



La nadadora y emprendedora libanesa Hind Hobeika, en una visita reciente a Barcelona con motivo del BDigital Apps. / ANTONIO MORENO

> PERSONAJES ÚNICOS / HIND HOBEIKA

Esta abanderada del 'quantified self', creadora de un dispositivo para mejorar el rendimiento de los nadadores, cree que los 'llevables' deben ir más allá de la monitorización y ser capaces de predecir enfermedades. Por **Andrea Pelayo**

## No ahogarse entre los 'wearables'

De las necesidades que sufrimos en primera persona surgen a veces grandes ideas que pueden desembocar incluso en cambios de rumbo profesional. Que se lo digan a Hind Hobeika, ex nadadora profesional libanesa que encontró en la piscina –y sin dar brazadas– su presente y posiblemente su futuro. «Los mejores productos surgen de la frustración por las carencias de los existentes», subraya esta joven, quien asume que la experimentación es la mejor vía para llegar a la solución.

En su caso, la frustración llegaba en la palestra. «Nuestro entrenador nos decía a cuánto teníamos que nadar pero no podíamos controlarlo. Lo que hacíamos era hacer piscinas y después medir nuestra frecuencia cardíaca pero esto no ayudaba en nada durante el ejercicio», relata Hobeika. La libanesa pronto se dio cuenta de que había relojes que podrían solucionar el problema, pero los nadadores no los llevan ni los podrían consultar. «Además, para medir los parámetros vitales van con un cinturón que debe atarse al pecho y que no es cómodo para nadar porque encima se resbala con el agua», añade.

En cuatro años, la ex nadado-

ra ha dado con una solución *llevable* y que se comercializa ya en 53 países. Se trata de Instabeat, un *wearable* que se puede colocar sobre cualquier gafa de piscina y lee –con un código de colores– la frecuencia cardíaca, la distancia, la velocidad, número de piscinas, calorías. Los datos se almacenan y quedan en la *nube*, así que son consultables en cualquier momento para mejorar el rendimiento de los nadadores. En palabras de Hobeika,

**Instabeat capta parámetros vitales de los deportistas sin entorpecer el ejercicio**

no sólo quieren hacer de éste «un deporte más competitivo sino que te enganche más» para combatir contra el aburrimiento. «Esa barrera se rompe ahora e incluso puede hacer de la natación algo más social porque puedes comparar y compartir tus datos o crear competiciones basadas en esto», explica.

75.000 euros en *crowdfunding* –en la plataforma Indiegogo, donde pedían la mitad– sirvieron para convencer a los inversores de que su dispositivo tenía un

público detrás y que éste era internacional. Dos millones de inversión externa después, Instabeat ha vendido ya más de mil módulos en la web –especialmente a Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania aunque llega «inesperadamente» también a Sri Lanka y Ecuador– y próximamente en tiendas físicas. «La idea ha madurado conmigo y como no sabía lo que esperar he ido paso a paso, desde el prototipo hasta el diseño y la fabricación pero ahora necesitamos crecer», se sincera.

Uno de las próximas fases en las que entra la empresa es el desarrollo de nuevas funcionalidades para el dispositivo, pensando en una mayor segmentación de sus clientes. «También nos planteamos el salto a otros deportes en los que tampoco puedes llevar un reloj, donde hay muchas oportunidades», adelanta Hobeika en referencia a su aplicación para ski o motociclismo.

Lo que tiene claro esta libanesa, que recientemente ha participado en el congreso BDigital Apps en Barcelona, es que Instabeat aporta algo más que una monitorización: mejora el rendimiento. «Los *wearables* tienen que dar algo más que lo que dan ahora», se convence Hobeika, quien tiene claro que el deporte

y la salud serán dos de los grandes beneficiados de su progreso. Sólo se trata de explotar sus posibilidades. «Una clienta me contó que descubrió que tenía enfermedad de Lyme con uno de estos dispositivos *lleables* porque vio cómo su frecuencia era demasiado alta y acudió al médico. Tras insistir, le hizo un test y salió positivo», cuenta.

Hobeika, abanderada del *quantified self* (el *yo cuantificado*), considera que no estamos

**Los próximos pasos llevarán el módulo a tiendas físicas y a otros deportes**

explotando todavía el potencial de introducir los *wearables* en nuestros sistemas de salud para prevenir enfermedades. Aunque ahora se usan especialmente para *fitness*, la emprendedora cree que hay mucho más: «Hay que construir un ecosistema para crear correlaciones de variables y que el dispositivo te avise cuando vea algo que no es normal». Y concluye: «Hablamos de estos conceptos y están de moda pero lo que debemos hacer es dar sentido a los datos».

> MATERIA GRIS

Javier López Tazón



## Un motivo para sonreír

El jueves pasado, al leer la portada del periódico, no pude sino sonreír. Realmente, no había ni una noticia graciosa o divertida; ni tan siquiera se podía leer en toda la plana una información dulce, amable, una buena noticia en el sentido de bondadosa. ¿Por qué entonces la sonrisa? Porque la bola del mundo que marca nuestra cabecera se había trasmutado en un dibujo del globo terráqueo realizado por una niña de seis años. Las cabeceras de las secciones, las ilustraciones de la sección de Opinión, incluso la apertura de EM2 eran dibujos de chavales. El motivo, ya lo saben, es que el 20 de noviembre se cumplían 25 años de la Convención sobre los Derechos del Niño.

La sonrisa se desdibuja precisamente con este tema al que EM2 dedicaba su arranque. Al margen de ponderar los avances que se han vivido tanto en nuestro propio país como a un nivel global, las cifras se empecinan en sacarnos los colores. Sí, en esto también. Y sí, esto también supone empeñar el futuro, máxime cuando somos el país que menor porcentaje de población joven tiene.

Esas cifras son: el número de niños en situación de exclusión o en riesgo de caer en ella llega a 2,7 millones; la pobreza infantil ha crecido un 28% entre 2008 y 2012; desde esa misma fecha, la inversión en becas para libros ha descendido en un 45%; la inversión pública en la infancia lo ha hecho en un 15% y, para terminar de adornar el panorama, España invierte en políticas de protección a la infancia y la familia el 1,4% frente al 2,2% de nuestros vecinos de la Unión Europea.

Como pueden ver, pocos motivos para sonreír nos dejan esas cifras. Pocos no, ninguno. Sobre todo si pensamos que sobre esta infancia mal tratada (algo diferente a maltratada, aunque no tanto) recaerá la responsabilidad y el peso económico de soportar una sociedad de viejos, de abuelos, de pensionistas.

Pero ¿es que estamos ciegos? ¿Es que no hay nadie con responsabilidad en las altas

**¿Es que no hay nadie que pueda hacernos recapacitar y virar el rumbo?**

esferas que pueda hacer recapacitar y virar el rumbo?

Si educación y sanidad son los dos pilares del Estado del Bienestar y de una sociedad igualitaria, la infancia y la investigación son las columnas sobre las que se asienta el futuro. No las derribemos.

[javier.lopez@elmundo.es](mailto:javier.lopez@elmundo.es)

Javier López Tazón es redactor jefe de *Ariadna*, el suplemento de tecnología de EL MUNDO.